PERSPECTIVAS PARA UNA COMPRESION FACTICA, LOGICA Y AXIOLOGICA DE LA BIOETICA

Miguel Angel CIURO CALDANI (*)

1. La época que nos toca vivir es protagonista de la ruptura de varias de las grandes fronteras que limitaban las posibilidades humanas. Se destacan, así, la quiebra de la frontera atómica, manifestada de manera imponente con el estallido de la primera bomba de ese carácter, que quizás marcó el comienzo de una nueva edad o tal vez una nueva era histórica; la ruptura de la frontera del espacio, lograda espectacularmente con el alunizaje; la superación de las fronteras de la información, obtenida con la informática, y hoy la quizás más significativa ruptura de la frontera genética.

La magnitud de las posibilidades surgidas de la superación de los límites genéticos, que marca la más grande línea de crisis en la relación entre la naturaleza y la cultura, ha promovido, junto a otros factores como la explosión de las posibilidades de la medicina positivista, enormemente desarrollada y notoriamente insuficiente, la formación de una nueva disciplina: la Bioética (1).

La crisis entre naturaleza y cultura que promueve la formación de la Bioética no debe entenderse, sin embargo, en el sentido de confundir la cultura con la ética. La cultura es siempre proyección hacia valores, pero la ética es teoría acerca de lo valioso y lo “desvalioso” de nuestras acciones. Vivimos un tiempo de enorme avance de lo cultural sobre lo natural, mas el problema de la Bioética consiste en determinar la relación de la ética con el resto de la cultura y con la naturaleza como despliegues de la vida.

Estimamos que la Bioética, sobre todo en cuanto se refiere a la vida del hombre, es la perspectiva filosófica más significativa de nuestro tiempo. De ahora en adelante, el valor de toda Filosofía depende, de manera destacadísima, de sus consecuencias acerca de la Bioética. Así se evidencia, por ejemplo, el carácter anacrónico del positivismo lógico como filosofía, que nada significativo puede decir acerca de las cuestiones de Bioética. Es más: desde ahora las ciencias apegadas al positivismo se muestran como insuficientes y carentes de fundamentación. Así se advierten, como ya señalamos, la insuficiencia y la falta de fundamentación de la medicina positivista, que en mucho redujo su saber a fenómenos físicos y químicos sin poder decir nada significativo acerca de las grandes cuestiones de la Bioética.

Es notorio que el significado de la expresión “Bioética” surge en mucho de los significados

(*) Investigador del CONICET Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la U. N. R.

(1) Puede v. nuestro trabajo “Panorama de los fundamentos de la Bioética”, en “Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social”, N° 18, págs. 33 y ss. En cuanto a la bibliografía reciente pueden v. también por ej. GRODIN, Michael A. (ed.), “Meta Medical Ethics - The Philosophical Foundations of Bioethics”, Dordrecht, Kluwer, 1995; DWORKIN, Ronald, “Il dominio della vita”, trad. Carla Bagnoli, Milán, di Comunità, 1994

de las expresiones parciales que la componen: de qué se entiende por **vida** y por **ética**. Sin embargo, ambos elementos suelen contribuir a definirse recíprocamente, al punto que hay quienes sostienen que vivir es cumplir con la ética y quienes afirman que la ética es cumplir con la vida. Por tales caminos, los significados de la expresión compuesta suelen ser confusos.

De cierto modo, la vida ha de entenderse como el despliegue respectivo del **ser**, con los sentidos naturales y culturales generales que correspondan, y la ética como el desarrollo del **deber ser**, como proyección a los valores y como exigencia de los mismos. La Bioética es, sobre todo en estos días, la expresión más significativa de la tensión entre ser y deber ser.

Si bien todo ser genera un deber ser propio al respecto, o sea para que ese ser sea, siempre cabe preguntarse si ese ser debe ser, y dicho problema puede remontarse hasta los interrogantes que se refieren no sólo a si el hombre y la vida deben ser, sino a si el universo mismo debe ser. La opción por la existencia o por la inexistencia del universo parece ser muy difícil de sostener, salvo con razones relativamente “débiles”, como la preferencia del ser a la nada. Estas dificultades son una de las vertientes en las que se muestra por qué, para resolver la tensión, suele recurrirse al fin a Dios que, en caso de existir, sería el Ser que Debe Ser. Si el universo debe ser, la vida que es una de sus manifestaciones más avanzadas, también debe ser y la Bioética adquiere así mucho de su significación.

En cierta proyección ontológica de la relación humana entre ser y deber ser suele decirse que el hombre es el “animal ético”. La Bioética corresponde a la línea de tensión entre lo **animal** y la **ética**.

2. La vida se identifica en gran medida por la autogeneración del cambio. Un ser está vivo cuando él mismo genera su propio cambio. Se trata de un complejo de pasado, presente y porvenir, de un complejo de individualidades y de un complejo real del que es parte la ética misma. Cada época concibe a la vida con alcances relativamente diversos y tal vez no sea por casualidad que en estos días de la “postmodernidad” se habla del fin del mito del sujeto consciente y se está en condiciones de poner en crisis, sin vocación necesariamente superadora, a la otrora orgullosa especie humana. La concepción difusa de la vida contribuye a que se piense de manera difusa a las especies vivas.

La ética puede constituirse por referencias a diversos valores. Aunque las posiciones tradicionales están en mucho impregnadas por las remisiones éticas al “bien”, a la verdad, a la justicia, el amor, la santidad y la humanidad (el deber ser cabal de nuestro ser), hoy han ganado predominio las éticas de la salud y sobre todo de la utilidad, que se apegan más a la relación de la realidad entre causa y efecto, en el último de estos valores, como necesidad y satisfacción (2).

3. La Bioética se plantea en el marco de un gran vacío de la ética tradicional. Luego de las fronteras que hemos traspasado en nuestro tiempo, a veces se encuentran los “vacíos físicos” del espacio “exterior” y de las nuevas posibilidades genéticas y en otros casos los “lentos” del átomo y de la información, pero siempre hay al fin un gran vacío, una gran carencia (o “laguna”) de respuesta ética. Tal vez el más significativo de todos estos vacíos éticos sea el de la genética

(2) Es posible c. por ej. HESSEN, Johannes, “Tratado de Filosofía”, “Teoría de los valores”, trad. Juan Adolfo Vázquez, Bs. As., Sudamericana, 1970, esp. págs. 511 y ss.

humana, porque a diferencia de los otros, se refiere a nuestro propio ser.

La Bioética se pregunta por la respuesta a elaborar para **integrar** la laguna ética provocada por el enorme avance de la ciencia y la técnica, sobre todo desde la genética y la medicina, respecto de la vida en general y de la vida humana en especial.

4. Para comprender mejor la expresión compleja “Bioética” es esclarecedor tener también en cuenta cuáles son las posibilidades **fácticas, lógicas** y **axiológicas** de la relación entre los dos elementos que la componen, o sea entre la **vida** y la **ética**.

5. Desde el punto de vista **fáctico**, la relación entre la vida y la ética enfrenta a respuestas de **duración, de cambio** y de **extinción**. Las tendencias del pasado y del presente a sobrevivir y del futuro a su nueva vida a menudo se oponen, dramática o trágicamente. Hay que responder a los requerimientos de la vida respecto de los seres -humanos o no- del pasado, del presente y del porvenir. Se trata, en este aspecto, de exigencias respecto de la vida del hombre actual y de los seres que viven simultáneamente con él (de alguna manera “parahumanos”) y también de los otros seres vivos del pasado y el futuro, incluso prehumanos o transhumanos (quizás sobrehumanos). Además, dentro de cada vida hay que resolver las tensiones entre los despliegues afirmativos y críticos, que también con frecuencia son dramáticas e incluso trágicas.

Es evidente que las actitudes más **conservadoras, innovadoras** o **destructoras** de quienes participen en la solución respecto de la duración, el cambio y la extinción de la vida tendrán gran influencia en lo que se haga. La viejas polémicas referidas al **ser** y el **devenir** y al **ser** y la **nada** asumen ahora caracteres destacadísimos.

Sin desconocer que las nociones de evolución y revolución son relativas, incluso se ha de decidir si se adoptan actitudes más “**evolutivas**” o “**revolucionarias**”.

6. A fin de comprender las posibilidades de la relación entre la vida y la ética desde el punto de vista **lógico**, es importante tener en cuenta en primer término que, excluidos el aislamiento en que la vida y la ética pretenderían correr por cauces separados (aislamiento que no es factible en la única realidad) y la oposición frontal, ya que así lo indica el propio sentido compuesto del término Bioética, pueden presentarse vinculaciones de **dominación, de coexistencia** o de **integración**.

Las soluciones “**dualistas**” de aislamiento no corresponden a la que consideramos la realidad única de la vida, de modo que sólo es posible discutir al fin soluciones “**monistas**”. Vida y ética se desenvuelven, de manera monista, en un sólo hontanar con las posibilidades de oposición frontal y de vínculos de dominación, coexistencia e integración que acabamos de señalar.

Los lazos de **dominación** significan que la vida se impone a la ética o la ética a la vida. Si la vida se impone a la ética, resulta que la bioética es ética de, por, hacia, para o según la vida; si la ética se impone a la vida resulta que en cambio la bioética significa vida de, por, hacia, según o para la ética. Puede decirse que en un caso la vida está sobre la ética y en otro la ética está sobre la vida. Las posiciones de Nietzsche y Kant pueden ser muestras radicalizadas de una y otra respuesta.

Los vínculos de **coexistencia** corresponden a grados de relativa independencia, significan que se ha de vivir con ética o se han de cumplir la ética con la vida. Sin embargo, tratándose a nuestro parecer de una misma realidad, en lo más profundo siempre se deciden en términos de dominación, sea de un elemento por el otro o de un tercer elemento, que puede ser el cosmos, Dios, etc.

La **integración** significa que los dos elementos se enriquecen recíprocamente, que de cierto modo uno ha de ser parte del otro. No obstante, también en este caso en el fondo de la realidad que consideramos única se producen sólo vinculaciones de dominación. La expresión compuesta “Bioética” da cierta idea de integración, mas tal vez en la más honda profundidad esa integración no exprese dos elementos distintos, sino un solo elemento, sea la vida, la ética, el cosmos, Dios, etc. Las respuestas bioéticas religiosas (por ej. del catolicismo) suelen alegar la coexistencia o la integración de los elementos, aunque a menudo, a través de la dominación de la referencia divina, significan también una dominación de la ética sobre la vida.

Como se ha mostrado, para reconocer mejor la relación entre los diversos elementos de la vinculación bioética vale tener en cuenta el juego de las diversas **preposiciones** con que corresponde expresarlas. Sin embargo, según ya señalamos, en última instancia, más allá de las diversas posibilidades de relaciones que se dan en la superficie, de alguna manera se trata siempre de saber si la vida domina o ha de dominar sobre la ética, si ésta domina o ha de dominar sobre aquélla o un tercer despliegue domina o ha de dominar respecto de ambas. En los niveles relativamente menos hondos cabe plantearse la integración, mas creemos que en profundidad última se produce la dominación, porque el universo es uno.

7. Las relaciones de duración, de cambio y de extinción, de dominación, coexistencia o integración que se desarrollen en la Bioética pueden guardar diversas vinculaciones con los **valores**.

Según los valores que se tomen como referencia, la tensión de la Bioética es mayor, si se hace remisión a la justicia, el amor, la santidad, la humanidad, etc., o menor, si la dirección es hacia la verdad, la salud, la utilidad, etc.. Si la ética apunta más a la justicia, el amor, la humanidad, etc. puede llegar a prevalecer ella sobre la vida; si se remite más a la salud y a la utilidad, la vida tiene más posibilidades de predominar respecto de la ética, y cuando se refiere a la santidad se abre el camino para que a través de la ética prevalezca la divinidad.

Uno de los grandes interrogantes de la Bioética, que todavía puede resultar demasiado audaz y provocar un espanto contraproducente y que a veces es asociado al descrédito de los experimentos nazis, pero que hay que asumir si se le ha de dar una respuesta consciente, es si debe subsistir la **humanidad**. Hay que preguntarse con qué alcance hay un deber ser de humanidad y si la especie humana está enfrentada a alguna exigencia superadora de dar espacio a otros desarrollos biológicos. Otros interrogantes muy difíciles de responder se refieren a la legitimidad de la humanidad para decidir el fin y el comienzo de las especies.

Creemos que aunque en los niveles menos profundos pueden y deben presentarse vinculaciones de **integración** entre ética y vida e incluso de **dominación** de la ética sobre la vida,

en las inevitables relaciones de **dominación** de la profundidad es al fin la vida la que ha de prevalecer sobre la ética. Podría decirse que en definitiva sostenemos una ética de, por, hacia, para y según la **vida**. Es posible afirmar que, de cierto modo, la vida es jerárquicamente “sobre” la ética.

La Bioética es **tridimensional** y abarca hechos, lógica y valores, de modo que, en principio, es imprescindible la integración entre vida y ética, pues se trata de dimensiones de una misma realidad, que a nuestro parecer en definitiva es la vida. Una dominación total de un elemento por otro significaría, en cambio, un ilegítimo unidimensionalismo. Al fin, sí, la vida se razona y se legitima por ella misma.

8. A la luz de la Bioética, nacida en parte de la crisis del paradigma positivista de la medicina, se hace evidente la necesidad de comenzar y concluir los estudios médicos con dos disciplinas filosóficas: al empezar, respondiendo a la pregunta acerca de qué es la medicina en sí (Filosofía Médica “Menor” -de alcance menor- o Introducción a la Medicina) y al finalizar contestando al interrogante acerca de qué es la medicina en relación con el resto del mundo (Filosofía Médica “Mayor” o Filosofía de la Medicina).

A la luz de la Filosofía Médica Menor podría reconocerse la **tridimensionalidad** integrada de la medicina en una **teoría trialista del mundo médico**, que reconociera en éste un orden de actos médicos, captados lógicamente por normas y valorados -los actos y las normas- por el valor salud (3). A la simplicidad pura de la medicina positivista, reducida a los actos médicos, que sucedió a la complejidad impura de la magia e incluso de la confusión médico-filosófica, debe suceder la complejidad pura de la teoría trialista del mundo médico. A la luz de la Filosofía Médica Mayor se profundizaría hasta encontrar la dignidad, que para la medicina es última, de la vida humana y su puesto en el universo.

(3) Acerca del tridimensionalismo pueden v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, “Introducción filosófica al Derecho”, 6a. ed. : 5a reimp. Bs. As. Depalma, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel, “Derecho y política”, Bs. As., Depalma, 1976; “Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982/84, “Estudios Jusfilosóficos”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986